



CLUB DE RITMO

Publicación n.º 3

GRANOLLERS

Lo que opinan nuestros MÚSICOS...

BUENAVENTURA CAMPRUBÍ

Lo encuentro con su bata blanca, atareado, peleándose con una receta ilegible para uno que está gravemente enfermo. Unas gotas de una pequeña botellita. Unos gramos de otra similar —las botellas de las farmacias son todas iguales—, de otra y otra, unos polvos amarillos de los que hacen milagros y al final la consabida etiqueta: «Agítese antes de usarlo—Uso interno» ¡Qualquiera le habla en estos momentos de música! Estoy por decir un chiste al apenado cliente, pero todos los de mi colección los encuentro vulgares. Es mejor, pues, dejarlo... El popular dueño de la farmacia me atiende y en correspondencia tengo que tragarme un par de aspirinas fingiendo dolor de cabeza.

Por fin ha terminado. Camprubí, como siempre, jovial y buen amigo de muchos años, me anticipa sus buenas noches con el vocabulario de su propia invención. Una especie de *argot* musical que todos nuestros músicos conocen a la perfección.

Es la hora del cierre del establecimiento. Salimos juntos. El campanario da las nueve y el reloj del Banco Colonial marca las seis. Me da igual. Cuestión de gustos o de envidia cronométrica. Y, en plan de interrogatorio, me dirijo al amigo:

—¿Qué opinas de la música de jazz?

—No me vengas con opiniones «Gene». Tengo prisa. Voy a cenar y luego con la *sinfónica*. Te espero a la salida del ensayo. Ya *copearemos*...

¡Muy bien! Cinco minutos de propia meditación. En mi sorteo mensual ha correspondido el turno a Buenaventura Camprubí, para que me dé su opinión sobre la música de jazz. Pero en realidad (y sin ofensa al amigo) ¿podrá corresponder a mi interrogatorio? Lo que sí me consta, y puedo afirmarlo, es que Camprubí ha escuchado mucha música de jazz; es de los pocos músicos que la conoce, porque ha pasado muchas horas extasiándose con ella. Conoce, además, muchas orquestas americanas y fué el primero en poseer una discoteca jazzística como nadie. Y todo esto sin hechar campanas al vuelo, sin dárseles de intelectual o de profeta. Simplemente, por la afición a esta clase de música.

Mientras actúa con la orquesta, podéis escuchar de él cosas bastante buenas. Es lo que siempre dice: «Es mejor imitar lo bueno que lo vulgar. No queramos hacer retroceder al tiempo. Yo siempre procuro imitar a los maestros modernos de la trompeta, no a los anticuados. Si no llego a más...».

Y, en realidad, así es. Musicalmente, tiene conocimiento de todo y ha convivido con diferentes orquestas —tanto le da— en sus diferentes estilos. Por tanto, las conoce. Prefiere tocar por to-